

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Viernes 28 de Noviembre de 1874.

NUM. 1.158.

LA ESPERANZA DE ESPAÑA

Hoy cumple diez y seis años el Príncipe excelso que está destinado por la Providencia para reinar en esta nación desventurada al presente, pero digna de mejor suerte por sus virtudes.

Hoy no es día de lucha, ni de recuerdos amargos. Hoy es día de consuelo y de esperanza. La noche oscura en que todos hemos estado envueltos va desapareciendo. Ya empieza a verse el crepúsculo de la mañana. El sol nos iluminará a todos con sus rayos y nos dará nueva vida con sus resplandores.

Los ofuscados despiertan y todas las inteligencias elevadas comprenden que la ventura de España se cifra en el advenimiento al trono del Rey católico, del Rey legítimo, del Rey constitucional Don Alfonso XII.

Ante este augusto nombre los odios se extinguen, las distancias se acercan, las disidencias desaparecen y los amigos se unen y se estrechan. No es esto vana paradoja. En otro lugar de este número anunciamos la fraternidad y armonía que ha vuelto a reinar entre nuestros correligionarios; y todos los periódicos traen diariamente las más halagüeñas noticias sobre el aumento creciente que tiene de celos y entusiasmas partidarios la causa del Príncipe Don Alfonso.

Este es el gran trabajo de elaboración que hemos contribuido a formar con nuestro diario, ayudados de otros que desde el principio alimentaron y sostuvieron las mismas doctrinas. Sin estar en el poder, ni en sus avenidas, hemos aumentado el número de los prosélitos de nuestro Príncipe.

Sin valernos de otros medios que la discusión y la persuasión, hemos llegado a un punto que podemos llamar satisfactorio.

La república, que es el poder existente, cada día tiene menos probabilidades de seguridad y permanencia.

Ni aun usando y abusando de los procedimientos que reprueba, como escuela, ni aun así se puede sostener; ni consigue resolver la cuestión de orden público, ni la cuestión de hacienda; y en sus manos nacen y se complican otras nuevas cuestiones, preñadas de peligros. Está en el corazón de la nación y en el convencimiento universal que la república es insostenible como forma de gobierno, y los republicanos más sensatos son los primeros en confesarlo.

La idea del gobierno nacional, sacada a discusión como dije para contener el movimiento de reconcentración alfoncina, no ha resistido los más triviales embates, y la crecida alfoncina monta y sube cada día con más ímpetu y seguridad.

No hemos necesitado conspirar, no hemos necesitado montar en armas, produciendo nuevas calamidades y desdichas. Nos han bastado los desatinos de nuestros adversarios, y saber esperar y poner de relieve los males que ha engendrado la revolución.

Sentimos tener que desvanecer los argumentos de malicia que nos dirige el despecto.

Se nos dice, que si no sublevamos soldados y oficiales, es porque nuestra causa no tiene partidarios en el ejército. ¡Demasiado saben los que esto dicen con amargura, que precisamente en el ejército es donde radican nuestras principales fuerzas y está el grueso de nuestros partidarios! Y no puede ser de otro modo.

Nosotros hemos sostenido siempre la necesidad y la gloria de los ejércitos permanentes: nosotros hemos sostenido la necesidad de las quintas para que no pueda perecer el ejército. La milicia sabe por experiencia que somos sus defensores y amigos. Por el contrario, el ejército sabe y le consta, que los revolucionarios han sido siempre los que han querido mutilarle y deshacerle.

Ahí están los actos célebres de radicales y republicanos. No hay sobre esto discusión posible.

Si nosotros tuviéramos la impaciencia y falta de patriotismo de otros partidos, no nos faltarían elementos para asonadas como la del 3 de Enero y 22 de Junio del 66; pero nosotros hemos estado ocupados exclusivamente en hacer la opinión a nuestro favor, y lo hemos conseguido plenamente. Lo demás vendrá con más

facilidad y por sus pasos contados. No hay que dudar.

Hemos discutido más de lo que nos habíamos propuesto, pero es preciso apartar suavemente cuanto tienda a perjudicar a nuestra causa.

¡Príncipe Alfonso! Nosotros os saludamos y felicitamos en este día, y os anunciamos con júbilo que los adversarios de ayer son amigos decididos hoy, y que los amigos, divididos, se unen en este día, que es el mejor festejo y tributo que os podemos enviar a vuestro retiro de estudio.

¡Quiera el Cielo que el sol de otro año nos halle unidos a todos los españoles bajo el Trono tutelar de la monarquía católica y constitucional del digno sucesor de San Fernando!

UNION Y FUERZA

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores, que han desaparecido las diferencias que existieron entre los individuos del partido moderado que pertenecían al antiguo Círculo conservador alfoncino, y que esta noche vuelven a ingresar en dicho Círculo los ochenta socios que se separaron el año último.

La junta directiva del Círculo ha tomado la iniciativa para llegar a este satisfactorio resultado, y nombra comisiones de una y otra parte, se ha llegado a un acuerdo común por el patriotismo de todos.

Cuando la opinión se rehace y se reconcentra tan viva y tan enérgicamente en favor de la causa de D. Alfonso, tiene verdadera importancia la unión íntima de los que siempre sostuvieron la legitimidad de D. Alfonso como Rey de España.

Si es grato y consolador el ver cómo se adhieren otras agrupaciones a nuestro símbolo, es para nosotros motivo de doble regocijo el ver que en el seno de nuestro partido no hay diferencias ni disgustos. Nosotros hemos sostenido siempre que la unión de nuestro partido era de todo punto indispensable como centro vivificador para sostener las buenas doctrinas, como fuerza de atracción para que paulatinamente y por el convencimiento general fueran reconociendo la verdad otras agrupaciones, y como núcleo permanente para las soluciones que nos estén reservadas en el porvenir.

Nuestros trabajos han sido coronados con el mejor éxito. Nuestros amigos todos están unidos. Nosotros estamos de completa enhorabuena.

Estamos segurísimos de que los alfoncinos en todas las provincias de España leerán esta noticia con el mayor entusiasmo, y que no podía llevarles nuestro periódico nueva más feliz en el día del cumpleaños del Príncipe D. Alfonso.

Los Sres. D. Claudio Moyano, D. Fernando Alvarez y D. Agustín Estéban Collantes, estuvieron anteayer en casa del señor conde de Chesto a poner en su conocimiento la resolución adoptada en junta general, para volver al Círculo alfoncino los individuos que se separaron el año último, explicándole los pasos que se han dado y los motivos que han determinado esta resolución, rogándole al mismo tiempo, que si aprobaba esta conducta, se sirviera autorizarles para anunciar que el señor conde volvería al Círculo alfoncino.

El señor conde de Chesto ha aprobado la conducta de sus amigos, y aunque un reciente infortunio de familia le impide asistir a ninguna reunión, se inscribirá nuevamente como socio del Círculo.

También parece fuera de toda duda que ingresará en el Círculo conservador alfoncino el señor conde de Balmaseda.

EL BOMBARDEO DE CARTAGENA.

Como saben ya nuestros lectores, el Gobierno, después de cuatro meses de inútiles y frustradas esperanzas, se ha visto en la dolorosa necesidad de bombardear a Cartagena, que en estos momentos ofrecerá sin duda un horrible espectáculo de sangre y de ruinas.

La tenacidad de los rebeldes cantonales, que pretenden imponerse a viva fuerza a todo el país, suplantando al Gobierno y desquiciando la sociedad, ha hecho necesario ese intencional sacrificio que ha venido a aumentar los desastres de la patria y las angustias de millares de familias.

La guerra, ya lo hemos dicho, tiene exigencias supremas e impone inexorablemente deberes, a que no puede faltar sin mengua de su honra y sin hacer traición a la patria ningún Gobierno honrado; y uno de los más imperiosos y sagrados, es combatir a los enemigos de la patria, reprimir a las facciones y defender la sociedad.

En este concepto, por muy doloso que sea

para nosotros el triste espectáculo de una ciudad de España sitiada y bombardeada por los mismos españoles, no podemos menos de aplaudir en este punto la conducta del Gobierno, dejando toda, absolutamente toda la responsabilidad de los estragos y de las víctimas que ocasione el bombardeo, para los rebeldes cantonales que le han provocado y hecho absolutamente necesario; sintiendo sólo que no haya podido evitarse, o realizarse antes, en cuyo caso hubieran sido tal vez mejores y más rápidos sus resultados.

Pero al aplaudir ese acto de vigorosa energía, ese medio de combate, único que puede emplearse contra una rebelión obstinada, perturbadora y funesta, que encastillada en los baluartes de una plaza de guerra y a la vez marítima, tiene subvertido el orden público, y es un reto constante para el Gobierno y para la sociedad, no podemos menos de vituperar la conducta que han observado siempre los partidos revolucionarios, con respecto a los gobiernos legítimos, a los cuales negaban la facultad de reprimir las insurrecciones y de tener a raya a los facciosos de todos géneros, y en cierto modo hasta derecho de la propia defensa, puesto que censuraban las medidas indispensables y fatalmente necesarias para oponer la violencia a la violencia, y para repeler la fuerza con la fuerza.

El acto de represión más formidable que puede emplearse contra una ciudad o plaza sublevada, es el bombardeo, y ya sea por discreción o por fortuna, jamás han tenido que apelar los gobiernos conservadores a ese recurso extremo.

Repetimos que habrá sido fortuna y no mérito de los gobiernos conservadores, el no haber recurrido a ese medio extremo de combate, que habrían empleado en caso necesario con vigorosa resolución; pero el hecho es evidente, notorio, elocuentísimo, porque con él vienen por tierra todas las vociferaciones, calumnias y supercherías de los partidos revolucionarios contra los partidos conservadores, que nunca llegaron en punto a represión al extremo que aquellos; pues su sistema, de orden, de estabilidad y de protección a todos los intereses legítimos, les proporcionaba mayor fuerza y elementos más eficaces para resistir y vencer a los rebeldes, sin destruir las poblaciones y sin hacer víctimas inocentes.

Entre otras varias ciudades que han sido bombardeadas por los revolucionarios, recordamos en este momento Barcelona y Sevilla, en tiempo de la regencia, y Cádiz, Málaga, Valencia, Sevilla y Jerez, después de la revolución de 1868.

Y cuenta que en absoluto no censuramos a los gobiernos que recurrieron a ese medio extremo, por más que en alguno de los casos expresados pudieran y debieron evitarlo, sin riesgo ni inconveniente alguno para la causa del orden y de las instituciones, y para el prestigio de los poderes públicos; pero conste que sólo los gobiernos de la revolución han tenido la fatal desdicha de verse obligados a bombardear las ciudades más florecientes y populosas, para dominar la rebelión o para reprimir y sofocar insurrecciones, preparadas y dirigidas por otros partidos o elementos más radicales o revolucionarios.

Los mismos insurrectos cantonales de Cartagena, no contentos con haber saqueado los pueblos de la costa, en sus recientes excursiones piráticas, y amenazado bombardear a la ciudad de Almería, que evitó aquel desastre preparándose a una resistencia heroica, bombardearon al fin a la ciudad de Alicante, que los rechazó con admirable denuedo.

En los rebeldes de Cartagena, el bombardeo de una ciudad pacífica y leal a los poderes públicos, fué un crimen horrible, digno de la más severa expiación, mientras que en los gobiernos es un derecho y hasta un deber, cuando no hay otro medio racional de sofocar la rebelión o de hacer la guerra, en justa defensa a las facciones que la hubiesen provocado; pero de uno u otro modo, viene a resultar que los revolucionarios, que tan duramente han combatido siempre el sistema de prudente represión de los partidos conservadores, le han empleado, a veces exagerándolo, cuando han sido gobierno, bombardeando ciudades, y las han bombardeado también, cometiendo un nuevo crimen, estando en abierta rebelión contra los poderes constituidos; de donde se infiere lógica y naturalmente que el bombardeo de ciudades y pueblos ha venido a ser prácticamente entre nosotros un procedimiento esencial y exclusivamente revolucionario, puesto que los gobiernos conservadores no le han empleado en ninguna ocasión, por más que no le rechacen en principio, como medio supremo, cuando sea de absoluta y manifiesta necesidad.

QUESTION DEL VIRGINIUS

A continuación publicamos el notable artículo del *Cronista* de Nueva-York, y los párrafos con que lo encabeza *El Imparcial*, cuyo contenido hacemos nuestro, como haremos cuan-

to tienda a fortalecer el espíritu de patriotismo en todas ocasiones y mucho más en las presentes circunstancias.

«Tenemos la seguridad de que nuestros lectores habrán de aprobar el que cedamos el lugar preferente de nuestras columnas al siguiente artículo del *Cronista* de Nueva-York sobre la cuestión del *Virginus*».

Así lo exige en primer lugar un altísimo deber de patriotismo que nos ordena dispensar la más entrañable acogida a la voz razonada, pero enérgica y valiente, del distinguido escritor español que con tanta nobleza mantiene enhiesta nuestra honrada bandera en medio de los Estados Unidos.

Así lo exige también la circunstancia de estar escrito ese artículo con exacto conocimiento de los móviles que determinaron la expedición filibustera de *Virginus*, para ser leído antes que por nosotros por los ciudadanos norteamericanos, que pueden apreciar mejor que nadie la exactitud de los hechos que en él se refieren.

Así lo exige también la ilustración con que en él se trata el asunto que hoy es el objeto preferente de las conversaciones en todos los círculos políticos y de las precauciones del Gobierno.

Reciba, pues, el *Cronista* nuestros más sinceros y cordiales plácemes, con los de todos los hijos de esta infortunada España, seguro de que en medio de las desgracias que nos afligen, todavía se han extinguido en nuestros corazones los sentimientos de dignidad y de independencia, cuya guarda será confiada en estos momentos por una espontánea unanimidad al Gobierno español, que sabrá cumplir, así lo esperamos, sin baladronadas inconvenientes y sin humillantes debilidades, la misión que le está encomendada.

He aquí el artículo.

APRESAMIENTO DEL «VIRGINUS».

I.

LA EXPEDICION.

El miércoles, a las seis menos cuarto de la tarde, recibió el director de este periódico, cuando ya había cerrado su oficina, un telegrama que decía lo siguiente:

«Al director de *El Cronista*, 64 y 66 Broadway. —Habana 5 de Noviembre. —Recibido en Nueva-York a las cuatro y cuarenta y siete minutos de la tarde.

El vapor de guerra *Tornado* ha apresado al *Virginus*, con 175 insurrectos a bordo, incluidos 4 ó 5 cabecillas; mas la tripulación, el armamento, una correspondencia importantísima y todos los efectos de boca y de guerra que traía. La presa fue conducida al puerto de Santiago de Cuba, donde efectivamente entró y donde se la juzgará como pirata».

Cerrada, como hemos dicho, la oficina de *El Cronista* a aquella hora, por ser el miércoles día de periódico en que se acaban pronto los trabajos de la imprenta, el director no pudo satisfacer su voluntad de dar acto continuo un suplemento extraordinario, anticipando doce horas por lo menos la noticia a toda la prensa americana, incluso *El Herald*.

Sirva esta importante digresión a disculparnos con nuestros suscriptores, si por omisos nos tuviesen en un asunto de tal naturaleza, y entremos francamente y de lleno en su relato.

Grandes esfuerzos, extraordinarios sacrificios, habían hecho los cubanos fugitivos para costear, preparar, juntar y despachar esa valiosa expedición, la más importante de cuantas han ido a Cuba en los cinco años que la insurrección se ha sostenido, por el número de los expedicionarios, por el carácter de sus jefes, por el estado actual de la isla, por los errores que se alimentan y propagan en Madrid, por las miras económicas del agente que desde aquí concertó el nuevo atentado, por la codicia de algunos hombres caracterizados de la república del Norte que las habían de secundar a la próxima apertura del Congreso, y hasta por el crítico momento en que se hizo.

Quesada, que es tan hábil para saber vivir a costa ajena, y que tras de improbos trabajos pudo hacerse nombrar en Nueva-York jefe supremo de los que aquí se hacen contra España, en nombre de ese mito a que llaman algunos necios Cuba libre, cifraba en la habilitación y en el despacho del *Virginus* las esperanzas de una riqueza fabulosa; no porque ese buque llevara elementos necesarios para inclinarse a favor de sus periciales la balanza de los acontecimientos que en Cuba se ventilan, sino porque el clamoreo de un suceso favorable, con las exageraciones que aquí se usan, le había de facilitar la venta de un gran número de bonos de la república de Cuba; habiendo, por supuesto, Mr. Grant del reconocimiento de la beligerancia en su próximo mensaje.

Siendo este el plan, el primer medio de que se valió Quesada para juntar una expedición de tanta monta, fué sitiar por hambre en Nueva-York a sus adeptos, a los más renombrados cabecillas sobre todo, que vivían y se paseaban y triunfaban como el sin trabajar, a costa del bolsillo de los pobres menestrales.

Suprimió, pues, los salarios a Bambeta, a Jesús del Sol, a Pedro Céspedes, a Alfaro, a Santa Rosa, a todos, en fin, les que sonaban entre los fugitivos como gente reputada, ofreciendo volvérselos a dar, con los anticipos que fueran necesarios, en cuanto se resolviesen a marchar a Cuba en el *Virginus*. Acapilaron aquellos las condiciones de Quesada, como su precaria situación lo requería; porque, ¿qué otro remedio les quedaba, sin dinero y sin oficio, a la altura de su rango?

Tras esto, Quesada llamó a Ryan (Dios los cría), pagó sus deudas, le abonó algunos alcances, le hizo moderados anticipos y lanzó la importancia militar de este nombre en la facción, seguro de que, por poco que valiese, valdría más que todos los otros, aunque no fuese más que por el hecho de ser el de un gran galopín americano.

Y he aquí cómo Quesada logró juntar en Kingston a esos 175 desgraciados que fueron a dar con el *Virginus* en las manos de las autoridades españolas. El invierno ya cercano, con todos sus horrores para la gente escasa de recursos en estas latitudes, la encomiástica fama de los jefes entre los que se dejaban llevar de las bravatas y comulgaban con ruedas de molino, los falsos informes que han circulado últimamente en Nueva-York sobre el estado boyante de la

causa en la manigua, las condiciones maritimas del vapor, la fortuna con que había abordado a la isla varias veces en su ya añosa carrera de pirata, la imponente vergonzosa que la bandera americana le ha ofrecido durante tanto tiempo, con mengua y dolor del gobierno de la república de Washington, y sobre todo la proverbial astucia de Quesada en el manejo de todas estas condiciones, teniendo la perspectiva en la venta de los bonos, todo se aunó para la salida del *Virginius*. Hasta el sacrificio de su hijo primogénito lo jugó este albur; no como el célebre Guzmán, para consolidar la defensa de Tarifa, sino pura y simplemente para tener el con qué vivir sin ir a Méjico de nuevo a merced por los caminos, cuando la farsa de Cuba libre se concluya.

Afortunadamente los sucesos corrieron de otro modo, y el *Virginius* ha caído en nuestras manos, como lo dice el telegrama que va al frente de este artículo, y como han venido sucesivamente a confirmarlo otros despachos posteriores que ocupan también su lugar en este número.

II.

EL VAPOR.

Hace tres años que el *Virginius* figura como buque de guerra de la república de Cuba en un almanaque que han dado a luz en Nueva-York los cubanos fugitivos; y en todos los artículos y en todos los documentos oficiales se los mismos han publicado en sus periódicos y en la prensa americana, también figura el mismo vapor en tal concepto.

Los Estados-Unidos de Cuba, España, Inglaterra, todo el mundo sabe esto de memoria, y aunque no sea tal república de Cuba ni hay tal guerra que pueda dar al *Virginius* aquel carácter, todavía debemos añadir que desde hace también tres años ese buque no se ha empleado en otra cosa que en ejecutar hostilidades contra España, echando clandestinamente en las costas de Cuba bandos de gentes agresivas y armamento y municiones.

Al cometer tan punitivos atentados contra el derecho general de las naciones el *Virginius*, lo ha hecho siempre con la bandera americana, y esto igualmente le consta a todo el mundo; de tal suerte, que la marina militar de este país lo ha protegido algunas veces para honrar su pabellón, y los empleados del gobierno federal también le han reconocido y amparado en todos los puertos donde ha ido.

Que los Estados-Unidos se hallan en paz con la república española nadie puede negarlo sin desdoro de su veracidad y de su nombre, y que en el artículo decimosexto del tratado de comercio y amistad de los Estados-Unidos con España se designa como contrabando de guerra todo efecto militar de los de la clase que en el *Virginius* se han capturado ahora, también es evidente.

El artículo decimocuarto nos permite el registro en nuestra jurisdicción o en alta mar de cualquier buque americano que nos parezca sospechoso; y por el decimocuarto se ha justificado convenido entre ambos países, que cualquiera de una de ellas que ejecute hostilidades contra los Estados, individuos o intereses de la otra, sea juzgado y castigado en el concepto de pirata.

Fuera de estos preceptos esenciales de las relaciones legítimas que existen entre España y la república del Norte, hay el derecho general que concede a los buques de guerra de todas las naciones, la potestad de los mares, por lo mismo que estos no pertenecen a ninguna, y son los grandes caminos de la civilización y del comercio.

¿A dónde iríamos a parar si se suprimiese aquella vigilancia salvadora y fuesen libres las piraterías que en los altos mares ejerciesen, sin más razón que la de que los piratas enbarcaban la gran bandera de la república del Norte, llevando por añadidura unos papeles contrarios a su pertenencia y a su oficial?

Por ende, siendo el *Virginius*, en buen hora, de procedencia americana, y ejercitándose en agresión contra la república española, que se halla hoy y ha estado siempre en paz con este país, y habiendo abordado a Cuba varias veces, y perteneciendo a nuestros buques de guerra la potestad de los mares, como a los de igual clase de todas las naciones, y estando vigente el derecho de registro pactado entre España y la república de Washington, la persecución, el abordaje y el apresamiento del *Virginius* por el vapor *Torres* y el apresamiento de este por el *Virginius* que dijimos, en nuestra jurisdicción o en alta mar, es un acto legal de cualquier modo que se mire, como será legal su enjuiciamiento y su castigo en el concepto de pirata, conforme al artículo que hemos citado anteriormente.

III.

ACTIVIDAD AMERICANA.

Lo primero que nos ocurrió el jueves por la mañana, después de confirmado el apresamiento del *Virginius* con los despachos de la prensa asociada de este país, fue examinar la actitud de este gobierno con relación a la noticia, leyendo en el *Times* lo que dijimos; y he aquí lo que hemos hallado en las columnas del órgano que tiene en Nueva York el gobierno americano.

«La captura del vapor filibustero *Virginius* ha hecho desaparecer una fuente de considerables perturbaciones para la marina de los Estados Unidos, y ahorrará muchos gastos al gobierno. Los papeles de aquel buque eran bastante regulares para hacerlo acreedor a la protección de nuestra bandera; pero sus procedimientos sospechosos e ilegales hacían desagradable el deber de custodiarlo. Ahora que los españoles lo han apresado podrán, sin duda, presentar pruebas suficientes que produzcan su condena en el tribunal competente que lo juzgue.»

La actitud del gobierno americano, por consiguiente, es decorosa y de ello merece el parabién, si con la protección casi directa que otorga a los facciosos en sus discursos y en sus puertos, contra la ley de neutralidad que la nación ha expuesto y proclamado, y contra la jurisdicción establecida por el mismo ante el Congreso de Ginebra, no nos obligara a ser parcos en su elogio, por un sentimiento de justicia.

En efecto: el artículo primero del *Acta de neutralidad* expedida por el Congreso federal de esta república el día 20 de Abril de 1818, impone un castigo de 2,000 pesos de multa y tres años de prisión a cualquier americano que acepte el encargo de servir por la tierra o por la mar a quien cometa hostilidades contra otra nación con la que se halle en paz la república de Washington; el artículo tercero manda castigar con 10,000 pesos y tres años de prisión a cualquiera persona que dentro de la jurisdicción americana arme buques que vayan a hacer lo que el *Virginius*, y el artículo sexto impone también multa de 3,000 pesos y tres años de prisión a quien se ocupe aquí de hacer preparativos para expediciones militares que hayan de cometer hostilidades contra cualquier país amigo.

Y no es público y notorio que aquí tienen los cubanos rebeldes una agencia que compra buques, recluta gente y prepara, arma y envía expediciones contra el territorio de la república de España, con la cual se halla hoy y ha estado siempre en paz esta nación? No dice Quesada a voz en grito que el se ocupa de estas cosas y otras más, como antes lo hicieron respectivamente de sí mismos Aldama, Aguilera, Mayorga y otros varios?

¿Dónde está la justicia de esta tierra, que no sabe lo que le consta a todo el mundo? ¿Qué respeto tributa a las disposiciones más solemnes del Congreso soberano que la rige? ¿O se figura que si los representantes extranjeros no llenan tan cumplidamente como deberían llenarlo su deber, por las consideraciones siempre malas que a no llenarlo les induzcan, ha de ser imponible expectadora de los ultrajes que contra sus propias leyes se cometen? ¿Pues qué, no hay aquí vindicta pública que manifieste el derecho y desagravio la república? ¿De qué civilización entonces blasona esta república? ¿De la que convierte la libertad en libertinaje?

Además: en el Congreso de Ginebra se establecieron previamente tres proposiciones fundamentales para discutir y resolver la cuestión del *Alabama* y sus consortes, y la principal que sirvió de norma a las decisiones de aquella arbitración, fue la de hacer responsables de las depredaciones de los buques a los gobiernos de las naciones donde se hubiesen fabricado y equipado.

Con esto y con decir que el *Virginius* mantuvo en sus mástiles la bandera americana mientras cometió hostilidades contra Cuba, y que por ello la marina de guerra federal lo protegió y lo defendió de nuestros buques [que falta de punición y de vergüenza poco tenemos que agregar a esta sección de nuestro artículo, como no sea para refutar una especie, más desvergonzada aún, de ciertos órganos de la prensa americana.

Dicen por ahí que el periodismo ilustra al pueblo, y acaso será verdad alguna vez en otras partes: lo que es aquí lo desmoraliza y lo perverte. Y si no, vamos a ver: ¿no es un hecho perverso e inhumano que la prensa que ha aconsejado y celebrado con patibularios discursos y hechas cargadas la muerte en hora y la mutilación de los Mofos, se metidos al gobierno americano, lo que a la vez es una capitulación solemne que los hacía inviolables, venga a acusar a España de inhumana, de sanguinaria y de cruel, porque castiga a unos piratas que van a invadir y a desolar su territorio?

¿Qué escrupulos son esos de una gente que arrebató a Méjico con la mayor brutalidad la mitad del territorio que tenía; que aborreció a la Sra. Suratt incontinentemente para satisfacer una venganza de partido; que llevó en plena paz contra Cuba sus legiones, levadas aquí a tambor batiente; que invadió cuatro veces la América central; que perturbó otras tantas la tranquilidad de la Baja California; que se atrevió a desembarcar gente armada en Meriáno, apaleando al alcalde de mar que lo impedía sin otro apoyo que las prerrogativas del derecho; que abordó e incendió un buque confederado en nuestras playas, lo cual es mucho peor que en nuestros mares, y que acaba de aplaudir y sancionar la invasión de las fronteras mexicanas del río Bravo, por un cuerpo militar y regular de esta república, con un general de cabecera?

Guarde la prensa americana sus diatribas para el pueblo que hace y aplaude tales cosas y otras muchas, que el pueblo español no las merece. Lo que merecerá será una alabanza convenida, si no aprovecha la ocasión que le ha deparado la fortuna, para poner a raya una vez más las agresiones del filibusterismo americano, que aún después de hostilizarlos nos insulta.

IV.

NUESTRA OPINION.

Al llegar a esta sección de nuestro artículo, recibimos el siguiente telegrama: «Director del *Cronista*, etc.—Habana 7 de Noviembre.—El consejo de guerra de Santiago de Cuba ha sentenciado a muerte a Bernabé Varona, Pedro Céspedes, José Jesús del Sol, Agustín Santa Rosa y Tomás Rayán, y la sentencia se ejecutó en aquella plaza a las diez y cinco minutos de la noche, en una numerosa concurrencia. La causa continúa con la mayor actividad contra los demás expedicionarios y contra el buque.»

No son oportunos los momentos en que la sangre se derrama por los efectos terribles de la ley, para alzar la voz contra los desgraciados prisioneros del *Virginius*. Nosotros, que estuvimos en la manigua de Cuba unos meses como simples soldados, buscando y batiendo al enemigo y viendo una numerosa concurrencia con nuestras propias manos, siempre hemos respetado la desgracia y hemos abogado con buena fortuna por su vida. Al pueblo americano le consta hace tres años por el *Herold* lo que acabamos de escribir. Consiguientemente aquí, sin embargo, para alabar previamente la moralidad y la clemencia.

Pero esta verdad no nos revela de las obligaciones del oficio que en Nueva-York desempeñamos. Aquí siempre se toma a modo de la ciudad que se tiene por los verdaderos criminales, cuando el crimen es de carácter público como lo es el del *Virginius*. Por eso tras la primera expedición de las que aquí se inauguraron contra Cuba en tiempo del general Narciso López, se organizaron y salieron otras dos; y habrían salido algunas más, si la tercera no hubiese sufrido un escarmiento tan solemne como el que le aplicó el señor general Concha.

Lo mismo podemos decir de lo ocurrido cuando esta gente invadía periódicamente la América Central. Matábanse allí sin compasión nicaragüenses y hondureños amigos o enemigos de los expedicionarios: mas a los ciudadanos de este país los perdonaban por la importancia de su ciudadanía, y con esto a cada expedición que fracasaba, seguía otra nueva acto continuo.

Es la política inaugurada ya en los procedimientos de los *Virginius*, bien al revés de la que a nosotros parece más trascendente y salvadora. ¿O se tiene por más criminales a los cubanos, víctimas muchos de ellos de una perturbación intelectual, que a esos infames piratas extranjeros, que solo por el pillaje van a ingerirse en nuestras cosas?

Siempre que el pueblo americano nos vea vacilar en el castigo de los suyos, arreará y multiplicará sus agresiones, porque aquí no se comprende ni se estima el ejercicio de la gracia. ¿Ay de España si vez no se muestra inexorable con los filibusteros del *Virginius* en tanto que con los cubanos es severa! Ay si aplica al revés su lenidad, castigando a sus hijos y perdonando a los extranjeros!

Cuba puede salvarse o perderse definitivamente desde ahora para España, según proceda en el juicio en pró o en contra de sus verdaderos intereses. Esta gente es esencialmente material, y hay que hacerla comprender por los sentidos corporales, lo que los sentidos morales no le enseñan.

No queremos decir hoy más sobre este asunto. ¿Ni para qué se necesitara escribir otras razones, siendo tan claras y transparentes las ya escritas? Las consecuencias de un acto severo de justicia no deben causar miedo a los que se escudan con la ley y tienen la fuerza necesaria para afrontarla en cualquier otro terreno. No nos asustan a nosotros, que estamos aquí tan a la mano de las iras populares!

En cuanto a las gestiones de derecho a la conducta del *Virginius* y de otros buques de este país nos están induciendo hace cinco años, ya hablémoslo otro día. Hoy no nos queda tiempo ni espacio para más; y con lo dicho se habrán de conformar también por hoy nuestros lectores.

CARTAGENA.

Después de haber continuado el fuego de las baterías toda la noche, aunque lentamente, sobre la plaza de Cartagena, ayer mañana recibió el bombardeo nuevo y vigoroso impulso, dirigiéndose el ataque principalmente sobre el castillo de San Julian, donde los certeros disparos de nuestra artillería han causado destrucciones inmensas.

El comandante de dicho castillo ha muerto, así como los principales jefes. Sus fuegos fueron apagados y la guarnición tuvo que retirarse.

Un telegrama del general en jefe, fechado en La Palma a las once y veinticinco minutos de ayer mañana, da cuenta de haberse presentado un oficial de la marina inglesa y otro de la italiana, solicitando como cuestión humanitaria, y en nombre de los almirantes de las escuadras italiana, inglesa y francesa, la suspensión de los fuegos de nuestras baterías, por el término de dos horas, para que puedan salir de la plaza las mujeres, los ancianos y los niños.

El general ha querido consultar al Gobierno, antes de dar una contestación definitiva, tanto por lo delicado de esta cuestión, cuanto porque la junta, por su órgano oficial el *Canton murciano*, había concedido ya varios plazos, para que abandonaran la población los que no fueran útiles para la defensa.

A las tres de la tarde seguía el fuego de las baterías sitiadoras, siendo muy certeros sus disparos.

El Gobierno parece que ha dejado a la apreciación del general en jefe la concesión o negativa de la eregna solicitud, y el general Ceballos ha accedido a los deseos de los oficiales de los buques extranjeros.

La esperanza de una próxima rendición de la plaza de Cartagena reconoce por fundamento el haberse solicitado el armisticio a petición de los mismos insurrectos.

Nada de extraño tendría que la resistencia no se prolongase, pues los estragos del bombardeo, como dejamos dicho, han sido terribles.

He aquí ahora los detalles que el telégrafo comunica sobre la situación de las baterías y resultado del ataque:

La Palma, 27 (madrugada).

Los proyectiles de los sitiadores han causado bastantes destrozos dentro de la plaza. Durante el día de ayer el castillo de San Julian hizo poco fuego, el de Galeras casi nada; pero muchísimo Alatala, Despeñaperros, Moros y murallas. La fragata *Mendez Núñez* hizo un gran número de disparos, 314 las de 16 y 109 las de 10.—Total, 1.335.

Las baterías de los sitiadores de Beza y Ferrio han sido las que más disparos han recibido del enemigo. Los obuses de la batería de Solano han producido muy buen efecto. La escuadra leal no ha tomado parte en la acción. Se asegura que hoy secundará activamente las operaciones.

Ignoro las desgracias ocurridas en el campamento. No tengo noticia de ninguna baja. A las ocho de la mañana. «Son las siete de la mañana. Durante toda la noche la plaza apenas ha hecho alguno que otro disparo. En este momento han roto el fuego nuevamente nuestras baterías con toda actividad.»

A las ocho y cuarto. «Las últimas veinticuatro horas han hecho nuestras baterías los siguientes disparos: Doscientos cincuenta y dos las piezas de 21 centímetros, 314 las de 16 y 109 las de 10.—Total, 1.335. La plaza y las fuertes han hecho 377. El castillo de Alatala 316. El de Galeras 19; y el de San Julian 75.—Total, 887.

No ha sido posible contar las andanadas de las fragatas *Numancia* y *Mendez Núñez*. A las diez y cinco minutos. «Continúa el fuego. La plaza y los buques acorados en Santa Lucía lo hacen muy nutrido.»

«Habiendo recibido una providencia el gobernador civil de Valencia sobre el punto en que se hallaban varios efectos de guerra sacados de la plaza de Cartagena hace algunas semanas con objeto, según decían, de levantar partidas cantonales en Despeñaperros y del cual formaban parte los 62 fusiles ya cogidos en Mazarrón y de que tiene conocimiento V. E., mandé anteayer el referido punto al coronel Escoda con la caballería de carabineros, y en este momento recibo un oficio en que me comunica, que hechas las oportunas escavaciones en el sitio que se le había indicado, han sido encontrados dos cañones rayados de montañas, dos cajones de granadas para ellos, un cajón de cartuchos metálicos, dos escobillones y dos tornillos, cuyos efectos llegarán hoy a este campamento, así como los individuos que han sido presos por sospechas de complicidad.

El fuego ha continuado toda la noche por nuestras baterías apuntando lentamente. Ayer hicieron nuestros cañones 305 disparos y la plaza 879. Las bajas que han tenido nuestras tropas se reducen a cinco artilleros, entre ellos un capitán con un casco de granada. Hoy se espera que la escuadra haga algo.

San Julian tiene la guarnición fuera de combate. Muerto el gobernador del castillo y casi todos los jefes. Desde ayer a las diez de la mañana tenía bandera amarilla y no hizo ningún disparo. A las dos de la tarde. «Continúa el fuego. Los insurrectos lo hacen muy vivo, particularmente sobre nuestras baterías de la izquierda. Muchos edificios de la plaza destruidos. El ayuntamiento, donde se reúne la junta, derribado su frente.

A las cuatro de la tarde de ayer habían entrado ya en el hospital heridos y muchos muertos. En las murallas sostiene principalmente el fuego exterior los procedentes de la *Comuna*, y los cabecillas más decididos a defenderse, parece son Contreras, Galvez, Paz, el gobernador de Galeras, secundados por los presidarios.

«El gobierno de Burdeos se estableció sobre la base de la tregua de los partidos: su papel era el de la neutralidad...»

«El 24 de Mayo tampoco se pensó en la república, ni en el imperio, ni en la monarquía. La cuestión planteada en el terreno de la defensa social, se apeló a la abnegación de todos, al apoyo de todos, al concurso de todos los intereses amenazados y aterrorizados. Habiéndose unido en el terreno del orden social, toda cuestión política quedó reservada.

«Entera y diferente es la significación del gobierno del 19 de Noviembre. «A un gobierno que no tenía ni duración determinada, ni poderes definidos, sucede un gobierno, cuyos poderes tienen siete años de duración y cuya naturaleza no se presta a falsas interpretaciones.

«Los mismos bonapartistas y republicanos son los que en la discusión se han tomado el trabajo de dar al nuevo gobierno su verdadera significación...»

«Ni apelación al pueblo, ni bonapartistas, ni republicanos; la votación de la Asamblea ha sido bien característica...»

Más claramente no puede decirse que la prerogación de los poderes del mariscal MacMahon, lejos de significar la tregua de los partidos, no es otra cosa que la exclusión de dos de ellos en provecho del tercero.

Como si las anteriores frases no tuvieran un sentido completamente preciso y claro, la misma *Gazette de France*, añade en otro lugar: «El gobierno del 19 de Noviembre no debe ser un gobierno de neutralidad, basado en la tregua de los partidos, un gobierno de defensa sobre el terreno del orden social; debe ser un gobierno, no decimos de ataque, sino de iniciativa y de atracción. No debe permanecer neutral y limitar su acción a defenderse y a sostenerse; supuesto que tiene el porvenir delante de sí, preciso es que marche; supuesto que tiene la fuerza, preciso es que no se quede inactivo.»

Haciéndose cargo de tan encontrados pareceres, pregunta *La Liberté*: «¿Cuál de estos dos periódicos ha interpretado fielmente el sentido de la ley de prórogas? La *Liberté* teme que sea la *Gazette de France*, y añade que al mariscal corresponde disipar ese temor y hacer que termine toda ambigüedad.

Da aquí sin duda tomó cuerpo el rumor, desmentido por el telégrafo, de que el mariscal MacMahon trataba de dirigir un nuevo mensaje a la Asamblea.

Por lo demás, suponemos que por el momento la tranquilidad está asegurada en la nación vecina, sin que entendamos por esto que los partidos han de dejar de agitarse dentro de cierta esfera, para procurar atraerse al mariscal y al triunfo de sus doctrinas.

Respecto al mariscal, creemos que se mantendrá a su altura y no se prestará a que su nombre sirva de bandera a ninguno de los partidos en que está dividida la nación, sin que esto impida que andando el tiempo, y cuando la opinión pública se pronuncie más generalmente en favor de la monarquía o del imperio, pues sospechamos que la idea republicana ha de perder terreno, se decida el duque de Magenta a legar a su país un gobierno estable y duradero, que consolide el orden, desarrolle la riqueza pública y asegure la paz y el bienestar de Francia.

A continuación verán nuestros suscritores

El eminente escritor católico, M. Venillo, al recordar al mariscal de Francia que ha nombrado la honra de que se le compare con Bayardo, le recuerda también que aquel héroe fue caballero sin miedo y sin tacha.

El artículo termina con estas notabilísimas palabras dirigidas a MacMahon: «Un rey de Francia, en los tiempos en que estamos, debe tomar a su cuidado la libertad de la Iglesia, velar por la seguridad del Papa y defender y proteger a la justicia oprimida.

Este es el bello y antiquísimo atributo de la corona de Francia, y lo que concede a los príncipes un lugar digno en la historia. Recuerde MacMahon que existe un documento en el que se le compara con Bayardo. Ese documento es superior al otro en el que la Asamblea autorizada le ha conferido sus poderes; oide, pues, de que dicho documento no se olvide.

Por haber olvidado esta obligación se perdió Napoleón III. No fue otra la causa de su ruina.

Unidad de Italia. Unidad de Alemania. Persecución contra el Papa. Ruina de Francia. Esta es la historia.

En el círculo liberal de la calle del Correo, ing' esarán esta noche 60 sones procedentes en su mayoría del de la calle del Clavel.

Se nos dice que de algunas provincias se ha contestado en términos enérgicos a la junta directiva del partido constitucional, diciendo que no cree ya ocasión de andarse con paños calientes, sino de tomar una resuelta y patriótica actitud, porque el 3 de Enero podría ponerse todo otra vez en tela de juicio.

Con motivo de ser hoy el cumpleaños del príncipe D. Alfonso, el Círculo conservador alfonso ha resuelto celebrar esta festividad, dando un té en sus salones, calle Mayor, número 1, principal izquierda.

Para mayor b'illo de la reunión, se ha convidado a todas las personas importantes del partido y a las redacciones de los periódicos que mantienen en la prensa la causa santa, simbolizada en el augusto descendiente de nuestros reyes.

Es justo que hagamos público el hecho de que en la controversia suscitada entre *El Gobierno* y *La Iberia*, el primero cuenta con el apoyo del periódico ministerial *La República*; de manera que hay fundamento para suponer, y creemos que lo tendrá presente el comité, que la actitud de *El Gobierno* es la más simpática para los elementos republicanos, aunque solo sea por su oposición a la única monarquía posible, llamándose monárquico.

No es este un dato despreciable, y lo consignamos por lo mismo que favorece a *El Gobierno*.

La comisión permanente de las Cortes no ha acordado nada en su reunión de ayer. El lunes celebrará una extraordinaria para deliberar sobre la cuestión de los distritos vacantes.

Los Sres. Figueras y Castelar celebraron ayer una conferencia, sobre cuyo objeto se hacen interpretaciones diversas, siendo la más autorizada poco favorable a la actitud conciliadora que se suponía al primero de dichos señores.

El presidente del poder ejecutivo celebró ayer varias conferencias con el ministro de la Guerra, y también con algunas personas importantes de todos los partidos.

El Consejo de ministros se reunió ayer a las diez de la mañana, habiéndose concluido a las dos de la tarde. La cuestión del *Virginius* ocupó por completo la atención del Gobierno, sin que se sepa la resolución que se ha adoptado.

A continuación verán nuestros suscritores

A continuación verán nuestros suscritores

A continuación verán nuestros suscritores

A continuación verán nuestros suscritores

Rogamos al señor director de Comunicaciones que adopte alguna disposición para impedir el extravío de los periódicos extranjeros que se nos dirigen. Anteayer, sin ir más lejos, nos faltó el número de *El Cronista de Nueva York* correspondiente al 8 del corriente, no habiendo llegado a nuestro poder más que los del 1.º y 5.º.

A la vista salta el perjuicio que se nos causa con estas faltas, que desgraciadamente se repiten con harta frecuencia, pues en vez de poder adelantar las noticias de interés que contengan los diarios extraviados, tenemos que esperar a que nuestros colegas, más afortunados que nosotros, las publiquen, para reproducirlas.

Ayer recibimos tres correos extranjeros, los correspondientes al 21, 22 y 23 del actual. Por hoy estamos al corriente; veremos en adelante.

El Gobierno hace como que cree que la revolución de Setiembre fué obra del pueblo, de la nobleza y del clero.

Pura modestia del Sr. Topete.

Con el más profundo pesar comunicamos a nuestros amigos la triste noticia de que ayer ha fallecido en Bailén, a los 65 años de edad, el general D. Luis José Rentero.

El sentimiento que su pérdida nos causa, nos impide tributar al finado los justos elogios que merece. Otro día, con más espacio y más tranquilos, cumpliremos con este deber. Por hoy, nos limitamos a enviar a su desconsolada familia la expresión de nuestro profundo y sincero dolor.

Ha empezado a publicarse en Ginebra un diario internacional titulado *L'Union des travailleurs*, en cuyo primer número, a través de las mayores diatribas contra la sociedad, se descubre una reprobación formal contra toda preocupación política especial.

Las repúblicas, las monarquías, los imperios son una misma cosa para esta tercera encarnación de la Internacional; su único objeto es la realización del ideal socialista: la unión de todos los trabajadores contra todos los capitalistas, he aquí el medio de conseguirlo.

Ya están, pues, advertidos todos los gobiernos, y mucho dudamos que dejen un completo desarrollo a esta nueva liga, que no se propone nada menos que elazcar la agitación fomentada en todas las naciones por la espirante Asociación Internacional.

El vicepresidente del Consejo de ministros de Prusia, M. de Camphausen, contestando el 22 a una interpelación de M. Windthorst y del partido ultramontano en la Cámara de los diputados de Berlín, sobre la significación del nuevo cambio ministerial, declaró que la responsabilidad de los diferentes ministerios no se había modificado en manera alguna por este cambio, añadiendo que el príncipe de Bismarck había sido nombrado presidente y se le habían confiado al preopinante una parte de los trabajos de esta presidencia, en virtud de un acuerdo unánime del Consejo de ministros. M. de Camphausen terminó diciendo, que todos los ministros responderían, como hasta aquí, de la línea política que se habían trazado en las deliberaciones del Gabinete.

La declaración del vicepresidente del Consejo alemán, demuestra con cuánta razón sospechábamos en contra de las apreciaciones de la prensa francesa que suponían caído en desgracia al canciller del Imperio.

Después de lo expuesto en la Cámara de diputados de Berlín por M. de Camphausen, no es posible abrigar la menor duda de que el señor de Bismarck jamás ha dejado de ser el alma del Gabinete alemán y que su influencia ha sido y continúa siendo omnipotente.

Según un telegrama de Londres del 21, se habían recibido noticias en la capital de Inglaterra, de Cape-Point, con fecha 31 del pasado Octubre. Los ingleses habían sorprendido a los asanteses el 27 cerca de Dungenah y quemaron su campamento en un reconocimiento practicado cerca de Abrahamp, en el cual fueron hechos prisioneros muchos asanteses.

Al contestar Su Santidad el 19 del corriente a los mensajes de los alumnos de los colegios alemanes y Norte-americanos, dijo a los primeros, que al volver a su patria encontrarían en ella una persecución semejante a la de Juliano el apóstata, aconsejándoles que se armasen de paciencia y de fuerza para sostener la lucha, imitando los gloriosos ejemplos del clero alemán. Dirigiéndose luego a los americanos, el Papa les dijo: En Alemania está la libertad oprimida; pero en vuestro país es completa, casi excesiva y a veces peligrosa. Para vosotros, pues, la fe práctica de las leyes de Jesucristo, y una completa victoria sobre vosotros mismos, son virtudes esencialmente necesarias a fin de vencer á las tentaciones y a los malos ejemplos.

La *Gaceta de Spener* contiene detalles muy curiosos sobre la antipatía que respecto a Prusia manifiestan los oficiales del ejército sajón. Hace ya algunos meses que los oficiales sajones resolvieron no usar la cruz de hierro de Prusia fuera de los actos del servicio. Esta súbita desaparición de una condecoración creada por el rey de Prusia antes de haber sido elevado a la dignidad de Emperador de Alemania, causó una gran sensación en Dresde, donde se encuentran más de diez mil prusianos, y entre ellos buen número de oficiales generales. La opinión pública, sin embargo, había casi olvidado este asunto, pero recientemente se ha asegurado que los oficiales sajones de guarnición en Lespach han resuelto imitar el ejemplo de sus compañeros de Dresde. Antes de mucho, dice un diario extranjero, la cruz de hierro de Prusia no se verá en ningún pecho sajón, excepto en los casos en que el servicio lo haga obligatorio.

El ministro de las colonias de Holanda declaró el 20 en la segunda Cámara que la guerra emprendida contra los atehinos tendrá por resultado colocar a Atehin bajo la soberanía de

Holanda como garantía de seguridad, sin perjuicio de dejar a aquella ciudad su autonomía. El gobierno, añadió el ministro, no tiene absolutamente intención de ejercer una dominación directa sobre aquel país.

Un despacho de Singapur del 20 de Noviembre anuncia que la expedición holandesa contra los Atehin ha salido ya de Batavia.

Escriben de Carlsruhe con fecha 20, que aquel día se abrió el Landtag por el gran duque, quien hace notar en el párrafo del discurso del trono referente al Imperio alemán que el gobierno de Baden se esfuerza en ayudar la marcha natural de los asuntos comunes a toda Alemania; pero dejando a salvo los derechos y los intereses particulares de los diferentes Estados.

Ahmed-Rassin-bajá, gobernador de Trebisonda, ha sido nombrado para igual puesto en Seutari.

Así lo dice un telegrama de Constantinopla del 20.

Ya que en otra lugar nos hacemos cargo del juicio que dos diarios de tan diferente opinión como *El Constitutionnel* y *La Gazette de France*, han emitido sobre el sentido y consecuencias de la votación del 19 en la Asamblea francesa, véase lo que a este propósito dice el *Journal de Paris*, uno de los órganos más autorizados del partido orleanista:

«Hemos tenido con nosotros a los conservadores de todos los partidos, es decir, a los que son conservadores antes que hombres de partido.

Hemos tenido en contra a los radicales de todos los partidos, es decir, a los que son hombres de partido ante todo.

La cuestión no se ha planteado, pues, entre dos partidos, sino entre los conservadores de todos los partidos y los radicales de todos los partidos.

De consiguiente, la mayoría que se manifestó el 19 no es ni una mayoría legitimista, ni una mayoría orleanista, ni una mayoría bonapartista, ni una mayoría republicana.

Es una mayoría conservadora, es decir, una mayoría a los ojos de la cual la política conservadora, las ideas conservadoras, los intereses conservadores se anteponen a la política, las ideas y los intereses de partido.

Es el carácter de esa mayoría; eso es lo que forma su unión; eso es lo que constituirá su fuerza.

En el terreno en que se ha colocado, no existe entre los diversos grupos que la componen ninguna división, y por consiguiente, ninguna causa de debilidad.

Es singular la contradicción de las noticias que publican los diarios de París respecto a la presencia del conde de Chambord en el territorio francés. Al paso que algunos aseguran que desde el 21 se encontraba en el castillo de Luynes, otros dicen que su permanencia allí databa de una semana atrás; los primeros afirman que el heredero de Enrique IV no disimulaba su disgusto por la concesión de la próroga de los poderes al mariscal Mac-Mahon; y los últimos, por el contrario, dan como cierto que había dejado en completa libertad a los diputados de la derecha para que votaran con arreglo a su conciencia.

En un solo punto están contestes todos los periódicos que se ocupan de este incidente: en no atribuir objeto político a este viaje.

Los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la tesorería central de la Hacienda pública, acreditarán su existencia y estado en la contaduría de la misma, desde el día 26 al 30 inclusive del actual, de la manera siguiente:

Las viudas y huérfanos, con certificación expedida por el juez municipal del distrito respectivo, en la que conste, además de las circunstancias expresadas, el punto donde habitan, firmando los interesados al pie de dicha certificación, la declaración de no percibir de fondos generales, provinciales y municipales, otra cantidad que la acreditada en la nómina de su clase.

Los señores casados, jubilados y retirados que cobran por apoderado, justificarán también su existencia con certificación de dichos jueces municipales; y los jefes superiores de administración, jefes de administración y coroneles, lo verificarán por medio de oficio escrito de su puño y letra, dirigido a esta contaduría, expresando en él su domicilio y la declaración de no percibir otro haber en los términos arriba indicados.

Dicen de Ronda que ha sido capturado el célebre criminal conocido por el Monjeño, cuya historia es larga de contar, actualmente reclamado por el juez de Marbella.

Por la dirección general del Tesoro se han circularado nuevas órdenes a los jefes económicos de la provincia, para que apremien a los morosos por descubierto de bienes.

Anteayer quedó completamente terminado el arreglo de orden público, el cual quedará planteado desde el día 1.º del próximo mes.

El próximo domingo 30 celebrará junta general extraordinaria la asociación de propietarios de fincas urbanas de Madrid y su zona de ensanche, en el Banco de España. Como en dicha reunión deben tratarse asuntos de importancia para los intereses de la asociación, es de creer que estará muy concurrida, y así lo hace saber a los asociados la junta directiva.

Dentro de cuatro o seis días podrá disponer el señor ministro de la Guerra de otros 12.000 fusiles del sistema Remington.

Anteayer se sintió en Irun un temblor de tierra de escasa duración. El general Loma se encontraba en aquel punto.

En breve terminará el sumario de la ruidosa causa criminal incoada en el juzgado de primera instancia de Sacedon (Guadalajara) con motivo de la presunta falsedad del testamento de D. Manuel Rodríguez Carrasero, farmacéutico del pueblo de Alcocer. Como consecuencia de la misma se hallan presentando escribanos y los testigos que intervinieron en dicho testamento.

Se cree que por el último empadronamiento general de Madrid, que es el que se ha acordado sirva para el alistamiento de la Milicia nacional forzosa, podrán tomar las armas en esta capital unos 60.000 hombres.

Nuestro colega *La Nación* ha suspendido su publicación hasta el día 1.º de Diciembre.

El director general de comunicaciones ha impuesto una multa de 50 céntimos de peseta al administrador de una principal de correos, por cada carta de unas 150 que ha dirigido a un punto extraviado de su destino, con daño del servicio público.

Señalamientos por hoy.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1873, por la tercera parte en papel, carteras números 41 a 60 de señalamiento.

Ayer llovió en la provincia de Madrid, Avila, Burgos, Cáceres, Pontevedra, Santander, Segovia y Zamora.

Refiere un periódico valenciano, que habiéndose presentado al ayuntamiento delegado del capitán general acompañado de otros individuos, con objeto de llevarse varios vecinos de aquel pueblo, fué recibido a tiros, teniendo que retirarse.

Posteriormente se envió fuerza del ejército, la que sin resistencia se llevó a los presuntos delincuentes. El diario a que nos referimos no habla de las medidas que se hayan adoptado contra los que se resistieron a mano armada a los mandatos de la autoridad, ni contra el enviado por el capitán general, en el supuesto de que se estralmitase en el cumplimiento de las órdenes que llevaba.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Despachos recibidos en este ministerio del general en jefe del ejército de Valencia en el día de ayer:

Son las seis y tres cuartos de la mañana, y acaban de romper el fuego contra la plaza nuestras baterías. Las tropas llenas de entusiasmo. Daré a vuestras frecuentes partes de lo que ocurra.

Son las nueve y un cuarto el fuego que acabo por ambas partes. Nuestra artillería está haciendo muy buenos disparos. No tengo noticia de ninguna desgracia ni de defectos en nuestras baterías.

Son las once y continúa el fuego. El de nuestras baterías muy certero, casi todos los proyectiles caen en la muralla o en el caso de la población y algunos en el puerto. Nuestra escuadra debe haberse acercado, pues Gáleras y San Julian tiran al mar. Sin novedad en nuestra línea. Gran entusiasmo en las tropas.

A la una de la tarde continúa el fuego entre la plaza y nuestras baterías. Heridos levemente, capitanes de artillería Campuzano y Martínez Baños y dos artilleros, y contusos tres.

Las tres de la tarde. Fuegos de la plaza notablemente disminuidos. Nuestras baterías hacen el 40 por 100 de blancos. Destrozados de consideración en la ciudad: el fuerte de Moros ha recibido multitud de proyectiles. La *Númancia* y *Teluan* con calderas encendidas han hecho fuego sobre nuestras baterías.

El correspondiente de un periódico inglés que acabo de venir a verme dice reina gran pánico en la plaza; que el único jefe militar que allí manda es Contreras, hallándose en completa desorganización Iberia y Mengorria. Dos proyectiles han caído en el castillo de San Julian causando bajas, y hace largo rato que no disparan sus cañones. Botes ingleses llegan a Escombreras cargados de mujeres.

Son las seis de la noche. Después de mi telegrama de las tres, volvíeron a hacer fuego los fuertes de Moros y Despeñaperros y castillo de la Alalaya; la *Númancia*, que no llega a salir de la bahía, y la *Mendez* acorralada frente a Santa Lucía, han hecho fuego sobre nuestras baterías.

La Junta de Cartagena hace esfuerzos porque desaparezca el pánico que hay en la plaza.

Embarcaciones llenas de hombres y mujeres, me aseguran se dirigen a Portman.

Me propongo continuar el fuego durante toda la noche, aunque más lentamente. Mañana volveré a avisarlo en cuanto salga el sol. Las tropas muy animadas.

Son las diez de la noche: desde el anochecer ha cesado casi por completo el fuego de la plaza; nuestras baterías continúan haciéndolo lentamente.

Extracto de los despachos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy referentes a la insurrección carlista.

Castilla la Vieja.—Según participa el capitán general, la facción Rosas y Santa Clara pasó el 24 por la noche el puerto de Piedrahita con dirección a la provincia de León, siendo perseguida por las columnas que operan en ella y los voluntarios de la Pola.

Valencia.—El brigadier encargado internamente de la capitania general da parte de que la facción del cabecilla Nicolás Santos, compuesta de unos 200 hombres, entró el 24 en el pueblo de Olcan, quemando el registro civil, tirando la lámpara de la casa de Ayuntamiento y sacando 200 raciones y 2.000 rs. de contribución.

Aragón.—Las fuerzas carlistas que hostilizaban a Daroca se hallaban, según las últimas noticias comunicadas por el capitán general, en los pueblos de Manchones, Murero, Baquena y Salcondrán, mandados por Marco Polo y Madrid, y la de Cúcala estaba en Calamocha; la guardia civil se sostenía en la torre del pueblo, habiendo causado al enemigo dos muertos y varios heridos. Las columnas de Montero y Perruca han debido llegar a dicho punto oportunamente para prestarle auxilio.

Cataluña.—El general en jefe manifiesta que algunas facciones amenazan a San Celoni, y que la brigada Re de Girona y la de Maçanes desde el Estany marchan a su encuentro. El brigadier Salamánca con la suya persigue a Miret y Tristany, que se dirigen al Panadés.

En la Granada han hecho fuego los carlistas sobre un tren, causando dos heridos.

Por la presidencia del poder ejecutivo, con fecha 26 de Noviembre, se decretó lo siguiente:

Artículo 1.º El Consejo de Estado se compondrá del presidente y 24 consejeros.

Los cuatro consejeros cuyas plazas se restablecen en virtud del presente decreto percibirán sus haberes interin las Cortes Constituyentes aprueben los presupuestos de 1874 a 1875, con cargo al sobrante que resulta en el capítulo 3.º del presupuesto vigente.

Art. 2.º Las sesiones del Consejo de Estado se compondrán de seis consejeros cada una.

Por otros decretos de igual fecha se declaran cesantes a D. Manuel Lasala de los cargos de consejero de Estado y presidente de la sección de Estado y Justicia del Consejo de Estado; y a D. Federico Balart, cesante de igual cargo, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo; con destino a la sección de Gobernación y Fomento; a D. Joaquín María Sanromá, cesante de igual cargo y diputado constituyente, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, con destino a la sección de Hacienda y Ultramar; a don Federico Rubio, ministro plenipotenciario de España en Londres, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, con destino a la sección de Estado y Justicia; y a D. Manuel Merelo, ex-diputado a Cortes, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, con destino a la sección de Gobernación y Fomento.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 26 de Noviembre se concede la gran cruz del Mérito militar, a las designadas para premiar servicios de guerra al mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte.

Por otro de igual fecha se promueve al coronel de artillería D. Rafael Garrido y Enrie, al empleo de brigadier del cuerpo, en la vacante que produjo el ascenso a mariscal de campo de D. Carlos Lopez de Hoyos.

Con fecha 20 y 21 de Noviembre se dispone sean baja definitiva en el ejército el teniente de la reserva de Jaén, destinado al regimiento de Galicia, núm. 19, D. Cristóbal Vicente y Gil, que ha desaparecido del punto de su destino, ignorándose su paradero desde la revista de Setiembre último a que no se presentó, según participa el jefe del citado batallón de reserva, y sin que hayan dado hasta la fecha resultado las diligencias practicadas con este motivo por el capitán general de Granada; y de infantería el capitán destinado al regimiento de Albufera, núm. 6, don Federico Rubio, ministro plenipotenciario de España en Londres, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, con destino a la sección de Gobernación y Fomento.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 26 de Noviembre se concede la gran cruz del Mérito militar, a las designadas para premiar servicios de guerra al mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte.

Por otro de igual fecha se promueve al coronel de artillería D. Rafael Garrido y Enrie, al empleo de brigadier del cuerpo, en la vacante que produjo el ascenso a mariscal de campo de D. Carlos Lopez de Hoyos.

Con fecha 20 y 21 de Noviembre se dispone sean baja definitiva en el ejército el teniente de la reserva de Jaén, destinado al regimiento de Galicia, núm. 19, D. Cristóbal Vicente y Gil, que ha desaparecido del punto de su destino, ignorándose su paradero desde la revista de Setiembre último a que no se presentó, según participa el jefe del citado batallón de reserva, y sin que hayan dado hasta la fecha resultado las diligencias practicadas con este motivo por el capitán general de Granada; y de infantería el capitán destinado al regimiento de Albufera, núm. 6, don Federico Rubio, ministro plenipotenciario de España en Londres, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, con destino a la sección de Gobernación y Fomento.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 26 de Noviembre se concede la gran cruz del Mérito militar, a las designadas para premiar servicios de guerra al mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte.

Por otro de igual fecha se promueve al coronel de artillería D. Rafael Garrido y Enrie, al empleo de brigadier del cuerpo, en la vacante que produjo el ascenso a mariscal de campo de D. Carlos Lopez de Hoyos.

Con fecha 20 y 21 de Noviembre se dispone sean baja definitiva en el ejército el teniente de la reserva de Jaén, destinado al regimiento de Galicia, núm. 19, D. Cristóbal Vicente y Gil, que ha desaparecido del punto de su destino, ignorándose su paradero desde la revista de Setiembre último a que no se presentó, según participa el jefe del citado batallón de reserva, y sin que hayan dado hasta la fecha resultado las diligencias practicadas con este motivo por el capitán general de Granada; y de infantería el capitán destinado al regimiento de Albufera, núm. 6, don Federico Rubio, ministro plenipotenciario de España en Londres, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, con destino a la sección de Gobernación y Fomento.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 26 de Noviembre se concede la gran cruz del Mérito militar, a las designadas para premiar servicios de guerra al mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte.

Por otro de igual fecha se promueve al coronel de artillería D. Rafael Garrido y Enrie, al empleo de brigadier del cuerpo, en la vacante que produjo el ascenso a mariscal de campo de D. Carlos Lopez de Hoyos.

Con fecha 20 y 21 de Noviembre se dispone sean baja definitiva en el ejército el teniente de la reserva de Jaén, destinado al regimiento de Galicia, núm. 19, D. Cristóbal Vicente y Gil, que ha desaparecido del punto de su destino, ignorándose su paradero desde la revista de Setiembre último a que no se presentó, según participa el jefe del citado batallón de reserva, y sin que hayan dado hasta la fecha resultado las diligencias practicadas con este motivo por el capitán general de Granada; y de infantería el capitán destinado al regimiento de Albufera, núm. 6, don Federico Rubio, ministro plenipotenciario de España en Londres, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, con destino a la sección de Gobernación y Fomento.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 26 de Noviembre se concede la gran cruz del Mérito militar, a las designadas para premiar servicios de guerra al mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte.

Por otro de igual fecha se promueve al coronel de artillería D. Rafael Garrido y Enrie, al empleo de brigadier del cuerpo, en la vacante que produjo el ascenso a mariscal de campo de D. Carlos Lopez de Hoyos.

de Madrid, relativo al impuesto sobre carruajes de lujo, por el Ayuntamiento de esta capital.

En el expediente de alzada interpuesto por el Ayuntamiento de Alajar contra un acuerdo de la comisión provincial de Huelva que declaró responsables a los individuos que le componían de cierta cantidad devengada por D. Antonio Tello como médico titular, se resuelve con fecha 20 de Noviembre desestimando el recurso de el Ayuntamiento de Alajar y ordenando que de fondos municipales, pues se trata de una cantidad devengada en virtud de un contrato otorgado por el municipio, se haga pago al médico D. Antonio Tello de las 125 pesetas que reclama, correspondientes al mes de Noviembre de 1868, por el desempeño de su plaza de Médico titular de dicho pueblo.

El Imparcial continúa su estéril tarea de combatir a los alfonsinos y defender su gobierno nacional del ridículo en que todos los días lo pone la prensa de todos matices.

Cuando se convenga de la imposibilidad de realizar su famoso proyecto, ha de encontrar, como resultado de cálculos patrióticos, que el problema monárquico en España no tiene más solución que Alfonso XII.

Tan seguros estamos de la sinceridad de nuestro ofuscado colega, que esperamos ver en sus columnas la confesión de su error, el día que su ilustrada inteligencia lo reconozca.

¡No es un síntoma elocuente ver que la *X del Imparcial* se hace vieja sin tener otro valor que el que representa en el alfabeto?

El gobernador de Soria, Sr. Treserra, ha impuesto a los mayores contribuyentes de Medinaceli una multa de 4.800 rs. porque no se defendieron dejando penetrar en la población a los carlistas.

Es de advertir que los vecinos de Medinaceli carecen de armas.

Sin duda el Sr. Treserra hubiera deseado que se empleasen las de la persuasión, tan eficaces para los carlistas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Agencia Fabra.)

PARIS 25.—El Sr. Tournier, ministro plenipotenciario de Francia en Roma, ha presentado su dimisión. Se asegura que le sucederá el Sr. Goulard. El Sr. Biron vuelve a encargarse de la legación de Francia en Berlín y el general Lellé de la de San Petersburgo.

VIENA 23.—La Cámara de los diputados ha aprobado un empréstito de 30 millones de francos para remediar la crisis financiera.

Se están siguiendo numerosas causas a la prensa por ofensas al Emperador de Austria.

PARIS 26.—Bolsa.—El 3 por 100 francés, 58.75. El 4 1/2 por 100 id., 83.75. El 5 por 100 id., 93. Exterior español, 17.38. Consolidados ingleses, 93. Bolón.—Exterior español, 17.38. Interior, 14.78.

LA PALMA 24 (madrugada).—Los proyectiles de los sitiadores han causado bastantes destrozos dentro de la plaza. Durante el día de ayer el castillo de San Julian hizo poco fuego: el de Gáleras casi nada, pero muchísimo Alalaya. Despeñaperros, Moros y murallas. La fragata *Mendez Navez* hizo un gran número de disparos sobre el campamento. Las baterías de los sitiadores de Boaza y Terriol, han sido las que más disparos han recibido del enemigo. Los obuses de la batería de So'anal, han producido muy buen efecto. La escuadra leal no ha tomado parte en la acción. Se asegura que hoy secundará activamente las operaciones.

Ignoro las desgracias ocurridas en el campamento. No tengo noticia de ninguna baja.

PROVINCIAS.

De *El Norte de Castilla*, periódico que se publica en Valladolid, tomamos lo siguiente:

Hace unos días, al tomar juramento en nombre de Dios a uno de los jurados que formaban el tribunal para la vista de una causa pública, dicho ciudadano manifestó que no juraba por Dios y sí por la patria, pero como lo dijo con ciertas formas poco comunes, un ilustrado jurisconsulto y para más señas catedrático de nuestra universidad, le interpelló con objeto de ver si sabía o no lo que quería a aquel acto solemne, pero este jurado sosteniendo su idea se dirigió con alfiler y petulancia al letrado, pronunciando las siguientes palabras: se conoce que no sabe usted lo que son juramentos. Cuantos se hallaban presentes no pudieron menos de admirar al hombre del pueblo.

El art. 686 de la ley de enjuiciamiento criminal dice: que no pueden ser jurados «los incapacitados física o intelectualmente». Nosotros creemos que a este ciudadano le corresponde este artículo en su segundo término.

Ya no es posible transitar por nuestras carreteras sin exponerse a ser víctima de las cuadrillas de ladrones, que a la sombra de la guerra civil, infestan nuestro desgraciado país.

El domingo último se intentó un robo a una legua de Tarragona, en las inmediaciones de Masrabas. Dos ladrones apostados en aquel sitio, armados de carabinas y pañales, asaltaron, a la voz de la vida o el dinero, a dos carreteros, vecinos de Torredembarra, que desde dicho pueblo venían a aquel a ciudad.

Uno de éstos, que hace un año recibí una herida, por haberse defendido de otros ladrones que intentaron robarle, sacó un revolver y disparó contra los ladrones, hiriendo levemente a uno de ellos, el cual disparó a su vez la carabina contra aquel valeroso carretero, con tan mala suerte para este, que el proyectil le penetró en el pecho causándole una herida grave. Exasperado su compañero, tomó la enérgica resolución de defenderse hasta morir entre los brazos de la muerte.

Esto, y la oportuna llegada de otros carreteros que iban a corta distancia, fué causa de que los ladrones huyeran sin haber conseguido su objeto, pero dejando a aquellos honrados trabajadores con el sentimiento de no haber podido vengar a su compañero herido, al cual condujeron a Torredembarra en lastimoso estado.

En la carretera de Barcelona, junto al histórico arco de Bará, también fueron robados el sábado último por la tarde, seis carreteros, por una cuadrilla de ladrones. Conducidos que fueron a un bosquecillo inmediato, les quitaron cuanto llevaban, maltrataron a dos de ellos por haberse resistido algún tanto a entregar el dinero, y los dejaron en libertad para que continuaran el viaje.

En la plaza de Hernán-Córtés de Alicante ocurrió el domingo un hecho inaudito.

Según nos han referido, dice *El Constitucional*, en una casa se presentaron dos alojados sin boleto de alojamiento; eran dos quintos cubiertos de harapos, llenos de miseria, hiedondos y por añadidura borrachos; el dueño de la casa, que según parece, le corresponde alojamiento de oficial, dijo que no quería recibirlos; trataron estos de imponerse, y la actitud enérgica del vecino les contuvo, pero un compañero acudió en su auxilio navaja en mano, y tal vez tendríamos que lamentar una desgracia, a no haber acudido en su auxilio gente del vecindario.

Por más gestiones que se hicieron no fué posible encontrar al alcalde de barrio; pero alguien debió llevar la queja al inspector de orden público, porque este señor después de hacer las debidas indagaciones, procedió a la captura del quinto que esgrimió la navaja y tuvo que emplear de la fuerza para reducirlo a la obediencia y conducirlo a la cárcel.

Dice un periódico de Tarragona: Poquísimos mozos prófugos de esta provincia se han presentado a consecuencia de la última próroga que ha concedido el Gobierno. La comisión perma-

nente se ha ocupado durante los días de recepción en resolver los expedientes de los mozos que han alegado exenciones.

Cuatro o cinco saltadores de caminos, trabuco nanarjero en mano, se apostaron el próximo pasado domingo a medio del trayecto que hay entre el puente de Medina y Pedrajas de San Esteban, y según han llegado los viajeros, unos del mercado de Medina y otros de distintos puntos, procedían aquellos desalmados a limpiarlos los bolsillos, despojándoles del dinero que llevaban: las cantidades que robaron, ascendían a ciento y tantos mil reales, y los robados no bajaron de ciento cincuenta. Este hecho es de los muchos que en otros tiempos sucedieron y de los que en el día no debían tener ejemplo: he ahí los males ocasionados por estar empleada la guardia civil en misiones ajenas a la de su institución.

Los pueblos inmediatos estaban consternados por tan infame acción, que creemos será castigada con rigor si son hallados los culpables.

GACETILLAS.

El «Diario de Avisos» de Madrid publica las siguientes líneas en forma de anuncio: «Anomalías de ciertas excelentísimas y no excelentísimas calamidades de España.—Tal vez porque soy de acrisolada notoria honradez, consecuente en política y positivista en Hacienda, ustedes tenebrosamente me tachan de loco Por ahora me limito a contestarles, que los locos son los místificadores que en vano ofrecieron, aseguraron y proclamaron que harían la felicidad de la patria. Entre ustedes hay y no pocos que, siendo poder, me ofrecieron, prometieron y por escrito autógrafa me aseguraron, que estaban dispuestos a servirme (sic) en cuanto deseara, pues conocían los grandes títulos que tenía a la consideración de todo el mundo. (Se continuará más explícitamente).—Luis Bertemy, autor de las calamidades de Mesopotamia del positivo plan de Hacienda, que los místificadores tachan de utópica.»

Anteayer se cantó en el teatro de la Opera *Vespers Siciliens*, cuya preciosa música siempre se oye con gusto. Tanto la señora Fossa, como los Sres. Ugolini, Ordinas y Boccolini, fueron con justicia muy aplaudidos.

